

# ¿React.js cambio mi logica de programación?

En un rincón del vasto universo digital, un faro de esperanza iluminaba el camino hacia un nuevo horizonte: React.js. Como un joven navegante en el mar infinito del desarrollo frontend, descubrí en React.js no solo una herramienta, sino una filosofía, una nueva forma de entender y construir el mundo virtual que nos rodea.

La primera vez que mis dedos tocaron el código de React.js, sentí como si estuviera acariciando la seda suave de un concepto que prometía transformar mi lógica de programación. Era como si cada línea de código fuese un verso en un poema, una pieza de un rompecabezas cósmico que, cuando se ensamblaba, revelaba la belleza oculta de la interactividad y la modularidad. React.js no es solo una biblioteca; es un ecosistema. Como el jardinero que cuida meticulosamente su jardín, aprendí a cultivar componentes reutilizables, a regar el estado de mis aplicaciones con la gestión adecuada y a podar las ramas del DOM virtual con la eficiencia de la renderización. Cada componente, cada estado, cada ciclo de vida se convirtió en una nota en la sinfonía de mi código, una melodía que resonaba con la armonía de la eficiencia y la claridad. En este viaje, descubrí que React.js es como un espejo mágico que refleja el alma del desarrollador. Su enfoque declarativo me permitió describir mis interfaces de usuario en términos simples y concisos, eliminando la complejidad y el ruido. Como un poeta que elige cuidadosamente sus palabras, aprendí a expresar la funcionalidad de mis aplicaciones con precisión y elegancia, dejando atrás las cadenas pesadas del código imperativo. Pero React.js es más que una herramienta técnica; es un puente hacia una nueva era de la humanidad. En un mundo donde cada vez más personas recurren a la web para transformar sus vidas y negocios, React.js se erige como un pilar fundamental. A medida que construimos aplicaciones más intuitivas y accesibles, estamos dando forma a una cuna en la que la humanidad puede soñar, crear y conectar como nunca antes. Las redes sociales, esos gigantes digitales que ahora son el pulso de nuestra civilización, encuentran en React.js un aliado poderoso. Cada cuenta creada, cada publicación compartida, cada conexión establecida es una manifestación del poder de la web para unir a las personas, para construir puentes entre culturas y fronteras. React.js, con su capacidad para manejar grandes volúmenes de datos y su eficiencia en la renderización, se convierte en el corazón palpitante de estas plataformas, permitiendo experiencias fluidas y enriquecedoras. Sin embargo, en esta era dorada de la interconectividad, también debemos ser conscientes del lado oscuro. La omnipresencia de la web, impulsada por tecnologías como React.js, también puede obstruir y modificar nuestra percepción de la realidad. Las notificaciones constantes, el flujo interminable de información, la presión de las redes sociales, todo ello puede alterar nuestra neurología, cambiando la forma en que vemos el mundo y a nosotros mismos. Como desarrolladores, tenemos una responsabilidad. React.js nos ofrece una herramienta poderosa, pero debemos usarla con sabiduría y ética. Debemos construir

aplicaciones que no solo sean eficientes y atractivas, sino también respetuosas con el tiempo y la atención de los usuarios. Debemos crear experiencias que enriquezcan, no que sobrecarguen; que conecten, no que aíslen; que iluminen, no que confundan. En última instancia, React.js ha cambiado mi lógica de programación no solo a nivel técnico, sino también a nivel filosófico y ético. Me ha enseñado a ver el código no como un simple medio para un fin, sino como una forma de arte, una expresión de creatividad y humanidad. Me ha recordado que, en el vasto mar del desarrollo web, cada línea de código es un faro, una guía, una esperanza. A medida que avanzamos hacia el futuro, llevemos con nosotros las lecciones aprendidas de Reyamos con amor y cuidado, con precisión y pasión. Porque en cada aplicación, en cada componente, en cada interacción, estamos dejando una huella en el tejido digital de la humanidad. Y en ese tejido, React.js brilla como un hilo de luz, transformando nuestra lógica de programación y, en última instancia, nuestro mundo.

**-L. Quiroga 05/07/2025**